

LEYENDA TRADICIONAL

sobre el origen de la construcción del «Puente mayor.»

En las amenas márgenes del caudaloso Ter pobladas de bosques sombríos y frondosas arboledas, y en cuyas fértiles campiñas crece lozana inmensa variedad de sabrosos frutales, junto con la vid fecunda y el riquísimo olivo y la dorada mies, esperanza en sus afanes del labrador laborioso; bajo las influencias bienhechoras de un clima variado que, trasunto fiel en sus encumbradas montañas de los fríos y saludables ambientes de la nevada Suiza, va aumentando por grados á medida que se desciende por sus colinas hasta igualarse en sus vastísimos llanos con el más ardiente de nuestra feraz Andalucía, todo respira vitalidad y fuerza; y las generaciones que tienen la dicha de nacer en su suelo, son robustas y bien formadas, en consonancia con los lozanos productos de la fecunda tierra. Los hombres son de formas atléticas, y en las brillantes páginas de su gloriosa historia tienen muy bien sentada su fama de valientes y emprendedores, laboriosos y sufridos, estudiosos y aprovechados, y, más que todo, celosos de su honra y de su suelo. Las mujeres son bellas y lozanas como sus florestas, robustas como amazonas, frescas como la nieve de sus montañas y las fuentes de sus valles, enhiestas como las espigas de sus campos, y ágiles y risueñas como las ligeras aves que alegran con sus trinos las sombrías selvas y las floridas campiñas.

En este suelo, pues, tan favorecido por la Providencia, y entre tantas bellas y tantas flores, es fama que en remotos tiempos creció una niña, cuya extraordinaria hermosura eclipsó á la de todas las hermosas de la comarca.

Su cuna se meció cabe el lugar en donde la corriente del río, unida á la del Oñar impetuoso, se abrió paso por entre la cordillera de montañas que le atajaba; y el murmullo de las rumorosas aguas que en són de triunfo traspasan el Congost, arrullaron los primeros sueños de su vida, y, más de una vez en su transcurso, sirvieron de espejo á su